



52
34



CUENCA
1910

ms. 4303 (ms.)

el disimulo, enseñan en toda su desnudez la fuerza directriz de las acciones humanas: el egoísmo ó la abnegación; la nobleza ó la villanía; la virtud ó la perversidad.

Así, mientras la gran mayoría, con una intrepidez y un tesón dignos de los mejores días de nuestra historia, se ha mostrado pronta á dar con su sangre inconmovible solidez á los cimientos de nuestra amenazada autonomía, comprobando una vez por todas el prodigioso alcance del principio de las nacionalidades y la potestad subyugadora del civismo, algunos malos hijos del país —los dirigentes y los reformadores— han vuelto las espaldas á tan excelso deber, y, en la hora de la solemne y decisiva prueba, se han retirado á Capua: al ingrato sosiego del deshonor y la ignominia; y no han faltado tampoco quienes —casos de excepción por cierto— han hecho del venerando nombre de la Patria, un manto encubridor de cínicos peculados y rastreras infamias. . . . ¡Bien para los unos y eterno baldón para los otros!

Las someras indicaciones que anteceden, sirven de suficiente explicación á los encomios y execraciones que en la hora presente nimbán ó estigmatizan á los hombres cuya actuación en el actual período de profundas convulsiones y abrumadoras espectativas, se ha traducido en gérmenes de gloria y redención ó en frutos de oprobio y desesperanza. Y mientras unos han rodado, como el precito de la fábula, bajo el peso de la afrenta, desde las cumbres de menguada nombradía; los que han hecho el bien por la satisfacción de hacerlo, los genuinos patriotas, los que hoy y siempre han bregado por el encumbramiento del honor nacional, por la exaltación de la República, por el triunfo de

los ideales democráticos y el mejoramiento de nuestra sociedad, enferma de anarquía y desmoralizada por el pernicioso influjo de una política que informa el egoísmo y señoorea el escándalo. . . . ; éstos, los injustamente postergados por la inconsciencia de la suerte y la injusticia de los hombres; los que no han demandado sitio alguno en el banquete de los vencedores, ni han extendido la diestra á los fáciles dones de la fortuna oficial; no bien resonara el somatén del patriotismo, fueron los primeros en ocupar las almenas y retar al agresor; los primeros, y acaso los únicos, en deponer justos rencores y abrir el alma á la concordia y unificación de aspiraciones y esfuerzos, á fin de que la Conquista torne á habérselas con los famosos tercios de la Gran Colombia y no con las inermes víctimas de oscuro y desatentado absolutismo. . . . Y la Patria les bendijo agradecida, y los pueblos aclamáronles como buenos y valientes; y de entre las sombras del aislamiento y el olvido surgieron victoriosos, en uno como renacimiento de honor y fama.

Entre estos ciudadanos beneméritos que han laborado en las horas trágicas de la Nación, sin más estímulos que el deber patriótico y el sostenimiento de los intereses comunes; entre los que acaban de ser, en cierto modo, galardonados por una justicia demasiado tardía, acaso, pero siempre loable y eficaz, figura un ilustre azuayo, por cuyas venas circula sangre de próceres; cuyo nombre se halla íntimamente vinculado á los más gloriosos recuerdos de la heroicidad cuencana, y cuyos altos merecimientos traen á la memoria los buenos tiempos de la Patria, las virtudes que con . . .

zas que ya no son. Historiador magistral, jurisconsulto probo y sapiente, publicista de alto coturno, militar de escuela, tan ilustrado y prestigioso como leal é intrépido; diestro polemista, paladín de la prensa, profesor eximio, orador de combate, literato consumado: tal es, en breves frases, el Sr. Coronel doctor Alberto Muñoz Vernaza.

En el crítico momento que marcará época en los fastos nacionales, cuando el usurpador osaba poner la planta en suelo ecuatoriano; cuando la inminencia de la catástrofe arremolinaba á las muchedumbres en torno del estandarte patrio; cuando el pueblo, olvidando la pesantez del yugo y las desconsoladoras enseñanzas del pasado y del presente, se acercaba á los hombres del Poder, desconfiado, quizás, pero pronto á la heroica resistencia y al noble sacrificio; en ese grandioso momento, decimos, fue llamado á ocupar un cargo secundario en la Milicia Nacional, el benemérito Coronel Muñoz Vernaza.

El simple estudio de los antecedentes políticos de tan notable republicano; de la integridad de sus principios; de su incorruptible lealtad al partido de las sanas ideas, y, más aún, de ciertas delicadas y difíciles circunstancias que, por ser del dominio público, no es del caso exponerlas., y el de las superioridades á cuyas órdenes debía colocarse y actuar, con resentimiento, acaso, de su alta posición y fundada altivez, nos da la medida de la magnitud del sacrificio por él realizado al aceptar el cargo á que aludimos; al mismo tiempo que nos revela su grandeza moral y su abnegado desprendimiento en pro del bien público y de

y admiró la República toda, y especialmente la sociedad cuencana, pues élla bien sabía que uno de los primordiales móviles de la nobilísima conducta del Dr. Muñoz Vernaza, fue el conseguir que se rodee de relativas seguridades y se trate con algún miramiento á la clase obrera y á la juventud de su ciudad nativa. En efecto, poniendo en juego su elevado carácter de Presidente de la Junta Patriótica del Azuay, más de una vez, dirigióse á la correspondiente autoridad, ya insinuando la conveniencia de poner en práctica algunas medidas de política conciliatoria y prudencial, que de seguro habrían evitado conflictos y escándalos y contribuido á la más completa fusión de todos los elementos del país; ya impetrando la expedición de providencias tendientes á mejorar la situación ó abreviar las fatigas, hasta cierto punto estériles, del Batallón "Gran Guardia", acantonado en Girón; ya, en fin, procurando con tino y eficacia el acrecentamiento de los fondos patrióticos, con el fin de que á los conscriptos azuayos les fuesen llevaderos, en lo posible, los azares y rigores de la campaña que tan próxima se suponía.

Pero cuando hizo sentir de más práctica manera lo benéfico de su misión fue en su calidad de Primer Jefe del inolvidable Batallón N^o 31 de la Primera Reserva, en que lucía la flor de nuestra bizarra y altiva juventud. Ahí se hizo acreedor en mayor grado, si cabe, á la consideración y reconocimiento sociales; pues hubo sobrados motivos para admirar su talento organizador, su relevante patriotismo y la sagacidad, cortesanía y solicitud con que trataba y atendía á todos y cada uno de los universitarios

para quienes, en verdad, no fue nunca imperioso y austero superior, sino solícito amigo y noble camarada.

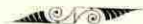
A nuestra juventud correspondíale, pues, en primer término, exteriorizar, siquiera sea pálidamente, su aprecio y gratitud para con tan preclaro benefactor; ya que á ella le cupo en suerte ser el objetivo de sus sacrificios y desvelos. Con este fin constituyóse el "COMITÉ MUÑOZ VERNAZA", que nos honramos en presidir, el cual, interpretando una legítima aspiración de las Provincias Azuayas, ha laborado con ahinco y desinteresado empeño por ver de recabar del Supremo Gobierno y de la actual Legislatura, el nombramiento de General de la República para el Sr. Coronel Dr. Alberto Muñoz Vernaza. Y á tan justo como encumbrado móvil ha dado el Comité cima feliz, con la pomposa é imponente *Representación* comaricana, que conoce el público, y que fue elevada al Sr. General Dn. Eloy Alfaro; *Representación* que, por lo selecto y nutrido de los nombres que la suscriben, es quizás la primera en su género, y habla muy en alto á favor del prestigio y valía de nuestro ilustre conterráneo.

El Comité, deseoso de popularizar más, si dable fuere, la nombradía y merecimientos del personaje que nos ocupa, acordó también reimprimir en el presente opúsculo, con la solicitud en referencia, los brillantes y justicieros artículos que, en honra del Coronel Muñoz Vernaza, acaban de dar á luz los principales órganos de la prensa nacional, y muy especialmente el deleitoso y magistral Estudio Biográfico, obra de la insigne pluma del laureado periodista Manuel J. Colla, así como el bien pensado escrito que

corre inserto en las acreditadas columnas de "El Grito del Pueblo".

Vayan, pues, nuestras fervientes enhorabuenas y calurosos encomios al Sr. Coronel Dr. Alberto Muñoz Vernaza, por el nuevo y valioso lauro que acaba de recoger en el azaroso y resbaladizo estadio de la vida pública. Y, haciendo votos por el creciente lustre de su nombre y el pronto advenimiento de los triunfos que le reserva el porvenir, saludámosle como á General de la República, porque no dudamos del feliz éxito de la petición dirigida al General Alfaro, y por cuanto este título le ha conferido ya el conciente y unánime voto de una brillante porción de ecuatorianos, timbre de gloria de que bien pocos pueden ufanarse en los calamitosos tiempos que atravezamos.

EL DIRECTORIO DEL
"Comité Muñoz Vernaza".



El Sr. Dr. Dn.

Alberto Muñoz Vernaza

(PAIS EL ECUATORIANO)

1883 es una fecha memorable, no sólo porque recuerda la estrepitosa caída del régimen pseudo-liberal establecido por el General Veintemilla, sino también porque señala un singular y rápido *renacimiento* intelectual en la República, que vino á perfumar con florescencias primaverales el ambiente intoxicado por el acre olor de la pólvora y el hábito de odios políticos que se condensaron bien pronto en nuevos trastornos, estériles para las mismas ambiciones en campaña.

La juventud de las aulas, que había acudido á los campamentos *restauradores* se batía... y cantaba; y, al terminar la contienda, aquellos generosos muchachos volvieron á los bancos universitarios con grados militares... y con cuadernos de prosas y versos, improvisados al calor del vivac.

De aquella época datan muchas nombradías, justificadas ahora con la faena posterior y que, para la generación actual forman algo semejante á una leyenda. Si despertaban los viejos; si el inolvidable Mera añadía laureles, reverdecidos sobre su frente de campeón y maestro en el campo.

literario; si Cordero se prodigaba en cantos patrióticos de magistral estructura, y pulsaba Sánchez el arpa pindárica ponderando *Las batallas* de la libertad; Chaves adquiría resonancia para sus canciones populares, rasgueadas al són de la guitarra de *Copas y Coplas*; y la *Cinta azul*; Pallares Arteta refinaba sus rimas bequerianas y sus doloras y pequeños poemas campoamorinos con la sal quiteña, la de irresistible gracejo; embestía la sátira intencionada de Manuel Nicolás y Rafael María Arízaga, que luego habíase de resolver en dejes de más noble poesía; se anunciaba el ímpetu periodístico de Arboleda, del ma'grado Pacifico E. Arboleda; balbucían los Martínez sus primeros ensayos-tan fecundos, luego, en nobles estudios;— el pobrecito Emilio Abad acometía la oda heroica y el drama histórico; retornaba Vázquez á la palestra literaria, en unión de Moreno, que llegara del destierro con un mundo de nostalgias y *sau-dades*; y en la profundidad de una aurora de gloria, al són de un himno triunfal de esperanzas, por dicha no frustradas, sostenida por la grave y casi melancólica voz de Manuel María Pólit, aparecía la figura de Remigio Crespo Toral, el adolescente cantor de los *Últimos pensamientos de Bolívar*. La Patria había encontrado en él al gran poeta de la nueva generación; pero también halló á los estadistas del futuro, aquéllos que, al desdénar el ensayo lírico, se entregaron á la serena dilucidación de los graves problemas de nuestra organización social y política.

Entre esos jóvenes se alzó con la poderosa influencia de un talento disciplinado y una vocación irresistible, desconocidos por aquéllos á quienes llama el señor González Suárez *los turistas de la literatura*, el señor Dr. don ALBERTO MUÑOZ VERNAZA.

Pagó el tributo de la edad y de la época; esto es: *hizo versos*; pero su talento analizador y metódico, con sequedades aristocráticas y necesidades de investigación científica, no le permitía tan fácil derrumbadero; y, después de años de labor política impulsiva y desdeñosa, en periódicos re-

gionales y en Legislaturas de tendencias conservadoras, se encerró en su verdadero círculo, y nació *el hombre*.

En otra parte he dicho que si el carácter de MUÑOZ VERNAZA es de fácil comprensión, por ser de una sola pieza, en la cual la ambición no puso una sola de sus vanidades como partícula alicatoria: su *personalidad representativa* (entiéndame quien pueda, pues yo no encuentro otra manera de expresarme), es de una difícil complejidad, por la multiplicidad de sus aspectos.

Si hay un poco de imparcialidad y conocimiento de causa, ¡cualquiera crítico de impresión y gacetilla entendiendome aquella personalidad! Abogado, militar, erudito, orador, literato, varón de ciencia, hombre político, legislador..... ¡qué sé yo! — Pueden malquererle sus émulos, que no le alcanzan á los tobillos; puede su carácter despectivo concitarle antipatías y dejarle aislado en las alturas un poco frías de su ingenio soberano; ¡pero despreciarle? ¿Pero desconocerle? ¡Eso sí que nó!

Al señor MUÑOZ VERNAZA le sucede, por particularidades irremediables de carácter, lo que á los hombres que sin ser lo que se llama propiamente superiores, tienen la conciencia de su fuerza y la desgracia—porque es una extraña desgracia—, de mantener erguida la cabeza sobre la del vulgo circundante: que todos les reconocen su altura, conocimiento que extirpa la envidia, peroque se quedan solos. Entonces, la flexibilidad, diremos la vertebración, ¿es un defecto? es una culpa en el régimen democrático, que tiende, á su manera, á recortar los faldores de las cascadas, como la mashores del inolvidable don Juan Manuel Rosas?

* *

La seriedad de los temas, la profunda intencionalidad del concepto y la severa oportunidad patriótica de la obra, constituyen la característica de los trabajos literarios del señor MUÑOZ VERNAZA.

za. Y si á esto se añade la galana novedad de la presentación que da visos de redivivos y flamantes, con magistral elocución y lenguaje purísimo, á pensamientos corrientes en el mundo literario y científico, se tendrá una idea del literato. Hombre capaz ha sido que de un simple acto, laudatorio á un Obispo, en una ciudad católica como Cuenca y en una fiesta poco menos que sacerdotal y religiosa, hizo ocasión de establecer cátedra de enseñanzas sociales, en alto grado sintetizadoras, mientras los demás se lucían con prosas y versos de la más inocua literatura.

Esta tendencia docente de Dn. Alberto no se la puede clasificar en el capítulo de la pedantería, no sólo por la belleza de la forma que excluye toda crítica y la *naveté* de las exposiciones, que acusan la seriedad de un temperamento hecho para la doctrina, sino por una vocación constante é irresistible, de todo punto refractaria á los ideales y los procedimientos del vulgo literatizante.

En sus escritos y discursos se advierte, desde luego, la difícil facilidad, de que hablaba el poeta español. Cómo los de Demóstones, según Isócrates, sus improvisaciones *huelen á aceite*; pero ¡qué aceite tan bien empleado! Le fluyen las frases en áureo chorro, lentamente; acompasadamente, magistralmente, diciendo algo al corazón y á la cabeza; talvez más á la cabeza que al corazón: ¿qué importa que el artista haya arrancado á la roca el rumoroso torrente con golpes de pico que le fatigaron las manos y empaparón en sudor todo su cuerpo? Después de todo, si el arte, y mucho más la ciencia, son vida y más vida y sobre la vida, la experiencia, ellos necesitan de laboriosa gestación. La gracia consiste en que no se advierta el martillo que forjó el informe metal, y es el caso que no se le conoce en las obras del literato mencionado.

Entre la pléyade cuencana de la generación á que pertenece, y que ya ha traspuesto honradamente la cumbre, gáñale Honorato Vázquez en gracia. Crespo Toral en abundancia y galanura, Mo-

reno en delicadeza y afectuosidad, Peralta en pompa bombástica de dicción, Matovelle en intuición docente y casi pedagógica, con una preparación hasta ahora insuperada en el Azuay, Rafael María Arízaga en intencionalidad crítica y pericia de artista; pero él les aventaja á todos en la seriedad olímpica de la forma, no rebida con las amenas inspiraciones, en la profundidad á veces esotérica del pensamiento y en una especie de ecuanimidad literaria que dice las cosas ordenadamente, de la manera que quizo decir las y en la cantidad y extensión propuestas por un plan que es otra verdadera inspiración. De ahí no nacerá, seguramente, un poeta, pero el *hombre* se advierte á primera vista, sin mayor esfuerzo. ¡Cuál vale más?

* * *

Algunas veces le hemos oído en la Cátedra y en el Parlamento. ¿Es un orador? ¡No lo es!—Entendámonos.

Si por orador, y por orador tribunicio, tomamos al de frases resonantes, que en su misma vacuidad y retumbancia llevan las condiciones de los grandes éxitos en presencia de gentes indoctas y casi siempre prevenidas, MUÑOZ VERNAZA no es un orador parlamentario.

Sin tomar en cuenta á los declamadores insustanciales y á los castelares de barra hecha y cabeza vacía, osamos decir que Matovelle tiene más empuje, Cárdenas más oportuna gracia, más pompa Arízaga, más fluidez inextinguible Vázquez, que hace de los debates una agradable *causerie*, mayor fecundidad Adolfo Páez y más nerviosidad Abelardo Moncayo, y más vena Gonzalo Córdova. Pero nadie como él tiene la severa precisión de la forma, tanta claridad en las exposiciones y dialéctica tan formidable que amasa y amalgama los argumentos y las pruebas para formar con ellos un pedruzco enorme que arroja á la cabeza del contradictor, á la manera de un héroe homérico que se anda á testaradas, á rocazo limpio. . . .

.....Elegantísimo en las expresiones, las palabras salen de su boca amoldadas á las ideas, con una concisión didáctica que es la desesperación de los inhábiles; y como es varón que sabe mucho, toma la flor de la ciencia para ahondar en las grandes cuestiones de legislación ó conveniencia social, presentadas por él siempre bajo un aspecto original ó nuevo. Su seguridad desdefiosa le convierte en tipo aparte, y su descuido en adornar la frase con las divinas joyas de la fantasía que se llaman imágenes, establece la inevitable monotonía. Habla como un libro..... Eso es, el dicho popular viene ajustado para calificar á este orador. Habla como un libro..... de texto superior.

* * *

¿Se le puede tomar seriamente á MUÑOZ VERNAZA como un militar? El es Coronel de infantería de Ejército, pero esto que era antes ser ya algo, ahora apenas vale para nada, si es que no causa sonrojo, merced á la prodigalidad venezolana con que en la última época se han discernido grados militares, de General abajo..... ¿Quién no es hoy, ¡oh jóvenes liberales! siquiera comandante?

Después..... tomó parte en la resistencia conservadora; vertió su sangre en tentativas posteriores de reacción, y vencido.....

Como dije al comenzar, MUÑOZ VERNAZA emergió de la aventura revolucionaria de la *Restauración*. En aquella época se batió duro el cobre, y mi paisano fue tan intrépido como los demás. Después se hundió en el estudio. Reconstruyó con la amplitud documentada con que no soñaron nuestros historiadores, el drama de la revolución del año diez, en estilo que nos recuerda la manera impersonal de los buenos tiempos de la literatura española, cuando los Melos y los Hurtados de Mendoza contaban á los contemporáneos las cosas que habían acontecido en la sucesión de los siglos, sin dárselos un ardite de que la narración hecha con soberana y clásica frialdad gustase ó nó

al pío y benévolo lector..... ¡Cada vez el temple aristócrata en una república mestiza, que si forma la *élite* de nuestra incipiente literatura, no alcanzará, por su misma rareza, á allegar muchos prosélitos!..... ¡Contentémonos con ser simples gacetilleros, ¡oh hermanos en la pluma!, hijos de la Ignorancia y el Atrevimiento, para consuelo de aquel número infinito de que hablaba el Rey Sabio!.....

Nos fuimos por los de Úbeda..... ¿Dónde quedaba el militar?..... Bueno: no incurramos en vulgaridades con la machaquería de que en el Ecuador la milicia no es una carrera, ni siquiera una profesión..... ¡Qué ha de serlo! Cuando más, el fondo común, ó si se quiere el criadero de las plagas sociales que mueven la ambición y la codicia para el coronamiento de sus empresas; pues decir que aquí ha podido completarse la instrucción militar, con el propio esfuerzo ó con auxilio extraño, sería sentar un despropósito. Las revoluciones plantan la almáciga, los congresos la trasplantan, y los héroes de la víspera, con los galones reglamentarios, quedan tan ricamente, Napoleones y Von Moltkes capaces de conquistar el reino de Micomicón y las montañas de la luna..... ¿Y á qué horas han aprendido las difíciles cosas pertinentes al oficio esos bravos cristianos?—La excepción confirma la regla, y por eso mismo son dignos de la simpática atención que se les presta, los jóvenes y los viejos militares que tratan de táctica, balística, organización, etc., en periódicos y revistas.

El Coronel Muñoz no rebasa de la medida: sabe más que muchos generales de parada; eso es todo; pero ese todo es poco. Mas, si llega á tomar afección al servicio y revuelve libros, es muy capaz de hablarnos como un girifalte de los más encumbrados problemas de la milicia, y trazarnos sobre el papel una ley orgánica de rechupete y unas variaciones de la *Marcha de Cádiz* sobre la táctica alemana.

Hay es Jefe de las reservas del Azuay. Mucho

esfuerzo, mejor dicho, un gran espíritu de sacrificio habrá necesitado para ofrendarse al patriotismo de la manera y con las condiciones en que lo ha hecho..... El Ecuador sabe por qué.— «Como dijo el Ilmo. Pólit—escribíame á este propósito uno de los más notables hombres públicos de Cuenca,—aquí hemos necesitado de verdadero heroísmo para entrar en el movimiento de la defensa nacional. El acto de MUÑOZ VERNAZA es de mucha abnegación, y mayores se ven aquí: con decir que en el servicio está el hijo de Antonio Vega, bajo las órdenes del vencedor (?) de su padre! Hechos son éstos como los de los antiguos dramas caballerescos».

* *

Donde es de oírle á Muñoz es en la cátedra. Explicando economía política, Ciencia de la Legislación, ó Derecho Constitucional ó de Gentes, está en su verdadero terreno. Carece de amabilidad lo que en profundidad abunda, y, felizmente, el curso de Ciencias públicas no es una Academia de verso..... Aúna la claridad á la sencillez, y sin adquirir tonos de seca magistralidad, sabe decir las cosas de manera que le entiendan aún los incapaces. Tal vez con el inolvidable Coronel, sea, en este sentido, de los mejores profesores que ha tenido la Universidad de Cuenca, que no sabemos ahora en qué manos está, ni cómo anda.....

* *

Como cualquier hijo de vecino, tuvo un tiempo sus vacaciones..... diplomáticas y así como Crespo Toral y Chaves fueron en una especie de plenipotencia litoraria á Caracas, con Honorato Vázquez á la cabeza, del mismo modo fue Muñoz á Bogotá, con el insigne Lloza.

Pero su misión fue útil. Trajo dos cosas: un inmenso *bloq* de documentos históricos, copiados en los vastos archivos bogotanos, de cuyo aprove-

chamiento está dando espléndida muestra en la *Unión Literaria*, de Cuenca, y la lápida conmemorativa de Bougeret y la Condamine, que Caldas llevó á Colombia, habiéndola encontrado sirviendo de puente en una acequia de la ciudad azuaya.—¿No valía esto mucho más que haberse lucido en escarceos literarios, de los cuales no se sale siempre ileso?.....

* *

No hablaré de la edición de las Obras del Padre Solano, hija de sus esfuerzos en un terreno ingrato, ni de sus biografías y monografías en las que tantas cosas ha escudriñado y tan peregrinamente las ha dicho, y como esto va largo para artículo de periódico, concluiré diciendo que el señor MUÑOZ VERNAZA es uno de los hombres más notables de Cuenca, donde tantos los hay, y que le han faltado teatro, medio ambiente y un poquillo de legítima ambición para pasar lista como lo merece, entre los mayores de la patria ecuatoriana. Su preparación científica y literaria, las mismas bravesas de su carácter, á tales empeños le llevaban; pero él prefirió quedarse de simple abogado sin estudio abierto, ni siquiera por amor al arte, y buscar en terrenos para él extraños y desconocidos, campo propicio para la lucha por la vida. ¡Es terrible pensar como quedan en la sombra, con fama regional y de campanario, rodeados de odio igualmente regionales y por eso mismo más porfiados y profundos, como quiera que la envidia entra en ellos como factor principal, ciudadanos que en más amplia esfera, estaban llamados á ser los primeros servidores de la Patria!

* *

Y nada más. Lo dicho es mucho ó muy poco, según se considere el asunto y las circunstancias en que las anteriores líneas se han trazado en la forzada improvisación del diarismo.

Para concluir, séame permitido decir que no me honro con la amistad del señor Muñoz y dudo mucho que él sepa que yo existo en el mundo. Lo mismo me dá; pues en esta especie de artículos reivindicativos de hombres del Azuay, injustamente olvidados ó pospuestos, con que una vez y otra ocupo las columnas de la prensa guayaquileña, no entran para nada afecciones personales ni consideraciones de partido político, mucho menos el antiguo aforismo que el vulgo nos achaca: *Primero paisano que Dios*, por cuanto sería sencillamente una comadrería literaria digna de ser castigada por algún artículo del código Penal...

Ernesto Mora

De EL ECUATORIANO, de Guayaquil, diario político y de Intereses Generales, edición del 19 de Julio de 1910. —



EL CORONEL DOCTOR ALBERTO MUÑOZ VERNAZA

De nuestra edición de ayer nos permitimos reproducir el párrafo siguiente, comunicado por nuestro corresponsal cuencano:

“El general Páez llegó de la capital con un brillante cuerpo de jefes y oficiales, tuvo una conferencia con el coronel señor doctor don Alberto Muñoz V., presidente de la junta patriótica del Azuay. En esa entrevista el general Páez, ha manifestado que tiene mucho honor de ponerse de acuerdo, para la defensa de la Patria, con uno de los más valerosos é inteligentes militares de la Nación: de común acuerdo resolvieron que el señor coronel Muñoz aceptara el cargo de jefe organizador de las Reservas. Este acercamiento, ha causado grata impresión en los cuencanos”.

En cualquiera ocasión, siempre que se tratase de altos intereses de la República, la información interior habría sido una nota simpática que prueba la virtud del patriotismo en los mejores de nuestros conciudadanos: en los presentes momentos cuando la abnegación cívica y el generoso desprendimiento han llegado á su máxima

extremidad, no representaría sino un acto de los muchos que diariamente estamos presenciando; pero si se toman en cuenta las circunstancias especialísimas de los militares en referencia, la aproximación suya resulta, por una parte á lo menos, una acción heroica, digna de todo encomio; porque, en verdad, cualquiera que sea el criterio del señor doctor Muñoz Vernaza en orden á la disciplina aconsejada por la inminencia del peligro, habia razones para una prestación de servicios independiente del mando del señor general Páez. Como todos las conocen no queremos remover la escoria de los recuerdos relacionados con las guerras intestinas, y que el trágico fin en las calles de la ciudad de Cuenca, de uno de los principales jefes conservadores, amigo íntimo y cercano pariente del señor Muñoz.....

La de éste es una figura altiva y briosa entre la generación de intelectuales que ha traspuesto ya la cumbre de la vida, los dos Arzagas, los Crespos Torales, Adolfo B. Serrano, Carlos Carbo Viteri, Luis Antonio Chacón, y demás falange gloriosa con la cual se sentaron al banquete de un renacimiento literario, felicísimo para la cultura no sólo regional sino del Ecuador entero, los representantes de otra pléyade, no por anterior, más vieja que ella, como Vézquez y Moreno, Peralta y Matovelle, etc., etc.

Después de garbear un poco en los campos ajenos de la bella literatura y rendir el obligatorio tributo á las Musas, una vocación irresistible le llevó á estudios serios, sobre todo en materia de ciencias públicas, singularmente las relacionadas con la Economía política, en las cuales es muy competente.

Su labor no es muy extensa, pero si no ha escrito como el Tostado, compensa la relativa escasez, que de ninguna manera significa infelicidad, la profundidad de los trabajos publicados

y la belleza soberana de una forma limpia de afeites retóricos ni fanfarrias líricas: en ellas se advierte, asimismo, una equanimidad insuperable, y la profundidad del concepto unido á la claridad de la exposición, dentro de planes armónicos que dan á sus escritos, á sus discursos, especialmente el sabor clásico que se origina en la completa preparación y en el cabal conocimiento del asunto.

Sobrio, castizo, su estilo tiene dejos aristocráticos, que no le abandonan ni en las guerrillas á veces incaritativas del periodismo del combate.

Tuvo su época diplomática, cuando fué á Bogotá de Secretario del inolvidable Llona, en la Legación del Ecuador, encomendada á aquel ilustre poeta.

De aquella misión trajo dos cosas: la piedra de Tarquí que Caldas se habia llevado de Cuenca, donde la encontrara sirviendo de puente en una acequia, y un voluminoso manuscrito que contenia los apuntes, con vista de documentos, para escribir la génesis de la Independencia Americana; esto es, la historia de la Revolución de Agosto, escrito del cual se han publicado ya algunas muestras muy gallardas.

La literatura ecuatoriana, además de muchas monografías, le debe la publicación de las Obras completas del Padre Solano, de las que fué inspirador y director, publicación que obtuvo después de remover una serie enorme de dificultades de toda clase.

Su vida militar comienza en las campañas de la Restauración, aquel memorable levantamiento nacional que produjo el definitivo entronizamiento del partido conservador ecuatoriano, y del cual salían gran parte de los militares que hoy reputamos como los más veteranos.


Se dedicó á la Milicia, y al mismo tiempo que dictaba cursos de Derecho Público, en la Universidad, comandaba la guarnición de la plaza ó reemplazaba al Comandante General. Así le cogió la tempestad de 1895, en la cual combatió hasta caer en los campos de Girón.

Luego . . . luego ¿para qué recordarlo? Acaudilló con Antonio Vega Muñoz la resistencia azuaya á la dominación liberal, y envainó la espada, cuando la victoria volvió definitivamente las espaldas al partido á quien servía.

Y se hundió en el silencio, defendiendo la vida con el tranquilo ejercicio de su profesión de abogado: allí le ha encontrado la nueva situación. Se ha adelantado ofreciendo su vida por la Patria á un régimen al que ha combatido durante quince años con la espada y la pluma.

Literato, hombre doctísimo en historia, legislación y jurisprudencia; diplomático, abogado, orador parlamentario de alto vuelo; periodista de empuje, militar de escuela, su personalidad reúne muchas actividades, fusiona diversidad de aptitudes en un todo armónico, que le vuelve casi admirable.

De EL GRITO DEL PUEBLO, de Guayaquil, edición del 16 de Mayo de 1910.



REPRESENTACION
de
las Provincias del Azuay
AL SEÑOR GENERAL DON
ELOY ALFARO:

EL conflicto internacional que ha despertado todas las energías de la Nación, ha contribuido, además, á la concordia de los ecuatorianos y al nobilísimo olvido de los pasados rencores: la justicia se abre camino y el mérito halla ya su recompensa, sin que se discuta el interés de círculo ó de localidad.

HOY, cuando tan sana atmósfera se respira, nosotros los vecinos del Azuay y Cañar, que suscribimos esta petición, hemos creído oportuno demandar al Señor Presidente de la República y á la Legislatura de 1910, un acto que juzgamos de estricto derecho, á saber: la promoción al grado de General del Coronel Dr. Dn. ALBERTO MUÑOZ VERNAZA.

LOS merecimientos de este digno ecuatoriano están sobre toda discusión: soldado de la libertad y de la Constitución desde su adolescencia; diestro en las lides del foro como en las de la prensa;

ejemplar notable en el profesorado como en la organización militar; literato y estadista; historiador y publicista versado en la ciencia económica, el señor Muñoz Vernaza, elevado á General, honraría más, si cabe, á la clase militar á que pertenece, y el Azuay y Cañar verían cumplido uno de sus más ardientes deseos con la recompensa acordada al más ilustre, acaso, de entre sus hijos; patriota eximio y desinteresado, que ha sabido y sabrá mantener siempre la honradez republicana y la lealtad cívica como un culto de su corazón.

NO dudamos que el Jefe del Estado, dando una prueba de alta imparcialidad, presentará y recomendará ante el Congreso al señor Coronel Muñoz Vernaza para General de la República. Menos es dable dudar que los Representantes del Pueblo, cuyo deber es deferir á la voluntad de los asociados, votarán por la justa exaltación de un ciudadano benemérito, cuyas virtudes han logrado sobreponerse á las conveniencias de los partidos.

ESTA solicitud téngala también el Coronel Dr. Dn. Alberto Muñoz Vernaza, como manifestación sincera de sus conciudadanos que aplauden su ciencia, su patriotismo y sus virtudes públicas y privadas.

Luis Cordero, Remigio Crespo Toral, Santiago Carrasco, Miguel Moreno, Tomás Abad, Víctor de La Luz Toral, Roberto Crespo Toral, Roberto Espinosa, Arcesio Pozo, Ezequiel Palacios Andrade, Guillermo Vega M., Benigno Malo, Remigio Romero León, Remigio Asudillo, Ezequiel Márquez, Alberto Tamariz, Benigno Vázquez Cobo, Celso Fernández de Córdova, Pablo J. Moscoso, Manuel Antonio Arriaga, Luis Cordero, D., Luis Lazo H., Benjamín Lozano, Miguel Cordero Davila, Manuel Antonio Mosquera, Alfonso José Mosquera, David Díaz, Sargento Mayor Leonar'lo A. Fernández, Luis Vintimilla, Bernardo Yépez.

(Síguen muchísimas firmas).

El Directorio

DEL

"COMITÉ MUÑOZ VERNAZA"

Sr. Dr. Sebastián Moscoso y T.,
PRESIDENTE.

Sr. Dr. Ulises Chacón,
VICEPRESIDENTE.

Sr. Dr. Ricardo Márquez T., Sr. Dr. L. F. Lazo,
TESORERO. SECRETARIO.

VOCALES:

D. D. Remigio Tamariz C., Nicanor Corral J.,
y S. S. Francisco Moreno, Juan B Dávila, Alfonso Urigüen, Carlos Arizaga Toral, y Juan M. Moscoso V.

(De una hoja suelta)

